

de la empleomanía, terrible escollo de la libertad. ¡Dichoso el buen ciudadano que no busca la recompensa de su virtud mas que en su corazón! Pero no, no es el hombre de bien, el hombre sabio y virtuoso el que promueve la guerra civil: es un furioso que se quiere vengar de las ventajas que no posee. Washington dió una patria á sus conciudadanos, y se retiró á la modesta medianía de su hogar doméstico.

Los griegos dieron á su nacion el nombre obligatorio de *matria*, entendiendo que el cuerpo social y cada uno de sus miembros deben haberse con los mismos afectos y deberes que un buen hijo con su madre. Pero los romanos, sabiamente gobernados por el virtuoso Numa, substituyeron á la palabra *matria* la de *patria*, significando que debian su bienestar á la paterna solicitud de aquel buen rey, verdadero padre de su pueblo.

De donde deduzco, apoyado en la sana filosofía, que nuestra patria no es siempre el pais donde hemos nacido, sino la sociedad bien gobernada en que vivimos libres á la sombra de las leyes. Y ni los griegos tenian *matria* cuando el inquisidor Anito hizo decretar por el Areópago la cieuta de Sócrates; ni los romanos *patria*, cuando Neron mandó incendiar Roma, para asistir á una representación del incendio de Troya.

De suerte que *patria*, nombre mágico que ha inspirado tantas virtudes heroicas, y asolado mas de una vez el mundo, significa gobierno paternal: mas como en una república no hay padre sino hermanos, en ella debe ser sinónimo de fraternidad. Desde luego se percibe que la discordia es mas fácil y peligrosa en esta que en aquel: Los hermanos sin padre necesitan de mas ciencia y virtud, por tener que mandar á sus iguales ú obedecerles por conviccion; y la paz, el bienestar de la gran familia fraternal, es imposible, si cada uno quiere anteponerse á los demas. Pero si cada hermano se despoja de su individualidad á favor del bien general que comprende el suyo propio; si todos buscan de buena fe el saber para pedirle consejos, y la probidad para encomendarle la garantía

del pacto social, no, ninguna forma de gobierno es tan noble, tan conducente á la felicidad de los hombres como el gobierno popular.

El pacto social, convenio mútuo de los ciudadanos en una voluntad general para rectificar la voluntad particular, tiene por objeto la inviolabilidad de los derechos del hombre y el perfeccionamiento de la sociedad por la cooperacion de todos á un bienestar comun. Pero cuando la fortuna es en extremo desigual, el mal prevalece sobre el bien, porque la incontinencia suele acompañar el lujo, y que el proletario sin propiedad es por lo comun indolente y vicioso. No hay igualdad de derechos, no hay libertad donde siete millones de pobres plebeyos dependen de siete centenares de ricos propietarios que disponen de su trabajo, de su alimento, de su voluntad. Seria justo que la parte de la sociedad que manda y goza hiciese algun sacrificio á favor de la que obedece y sufre. ¡No quiera Dios, decia Curio, que un ciudadano tenga por poca tierra la que es suficiente para alimentar á un hombre! Sin duda, la caridad cristiana, las piadosas leyes de la naturaleza y las leyes esclarecidas de la política requieren que se haga de la propiedad rústica una particion proporcional al número de ciudadanos; y ved sus consecuencias: La crecida cantidad de dinero que los antiguos propietarios reciban por la demasía de sus terrenos llamará necesariamente á otra parte su actividad de especulacion: y talleres y fábricas, canales y caminos de hierro, sucederán al espíritu exclusivo de aumentar siempre mas la propiedad rural. Ni los arrendatarios ni los medieros suelen pedir á la tierra su fecundidad mas que para el tiempo de la contrata; pero ahora que son propietarios, que cada cual tiene su campo, todos plantan árboles, hacen zanjas; y la tierra se fertiliza por doquiera, y otro es el aspecto de la campiña, otros los productos rentísticos de la nacion. ¡Qué le importa, á quien nada tiene que perder, el desórden social? Las revoluciones son su esperanza, la expoliacion pública su elemento. Haced á los hombres propietarios, y serán ciudadanos.

El emperador de china abre anualmente las labores, haciendo él mismo un zurco. Los persas, dueños del Asia, permitian á quien trajese agua de fuente á algun sitio sin riego, que lo disfrutase durante cinco generaciones; y Zoroastro, su pio legislador, decretó que la mas cumplida expiacion de los pecados secretos era el desmonte de páramos y la caza de los insectos dañinos.

En un suelo fértil la industria natural es la agricultura, aunque abunde igualmente en minas: la España se empobreció á fuerza de oro y plata, y Felipe II hizo bancarota en el tiempo mas bonancible de sus dos Potosis.

La agricultura robustece el cuerpo; y la superioridad de la fuerza física inspira mas valor, confianza y sinceridad, es decir mas virtud, que es el móvil de la República.

La virtud, voz melodiosa de un pueblo libre que proclamára por conviccion la obediencia espontánea á las leyes de la naturaleza y de la sociedad, fertiliza los campos, levanta en los desiertos pueblos y aldeas, habla de dignidad al pobre, de humildad al rico, de caridad á todos, y lleva la antorcha de la razon hasta las sombras del santuario para separar la obra de los hombres de la obra de Dios. En vano quisiéramos cubrir la desnudez de la una con la blanca túnica de la otra: aquella lleva sobre su frente las cenizas de la hoguera, y esta, bajada del cielo al Calvario para colocar un gran medianero entre el juez y el reo, sonrie de esperanza entre flores de olivo, y amorosa nos convida á todos á la *viña del Señor*, á la paz, á la concordia, á la *República Universal* que se ha revelado á mi corazón en la *Historia del Progreso*.

